

Cuerpos

A 22 MIL PIES
DE ALTURA

✦ Carolina Escobar Sarti



Relatos eróticos por mujeres

F&G
editores

Lecturas de cuarentena

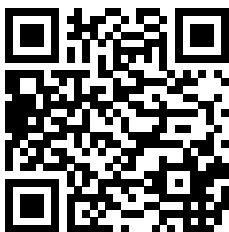
Lecturas de cuarentena

A 22 mil pies de altura, Carolina Escobar Sarti

© Carolina Escobar Sarti

El cuento “A 22 mil pies de altura” de Carolina Escobar Sarti forma parte de la colección de cuentos *Cuerpos. Relatos eróticos por mujeres*.

<http://www.fygeditores.com/FGC9789929552968.htm>



F&G Editores

31 avenida “C” 5-54, zona 7

Colonia Centro América

Guatemala, Guatemala

Teléfonos: (502) 2292 3792 – (502) 5406 0909

informacion@fygeditores.com

www.fygeditores.com

A 22 MIL PIES DE ALTURA

Carolina Escobar Sarti

Reclino el sillón, estiro las piernas e imagino más de un comienzo, más de una historia. *¿Quiero leer?* Hay una revista justo frente a mí, de la que sólo asoman algunas letras y la mitad de algún rostro conocido. Creo que es la misma que leí en el vuelo anterior. *¿Y el libro?* Tendría que bajar el maletín de mano que está en el compartimiento superior.

Reaparece el conocido rostro en la portada, y adentro, cientos de fotos y palabras que me sugieren qué hacer, qué comer y adónde ir... Unas piernas largas y bien formadas, pero sin rostro, anuncian un reloj que está hecho para durar más tiempo del que cuentan sus agujas. Algunas páginas después, un vaquero de botas y sombrero, pero desnudo, nos invita a gozar de un baño de burbujas en uno de aquellos lugares a donde dicen que se va a olvidar el tiempo. *Aquí hay algo.* Entre una, dos páginas aparece un pase de abordar. La dueña fue mujer. *¿Cuándo lo dejó aquí?* Corresponde al asiento 13 b y la fecha es hoy.

Hace apenas doce horas, recorrió este mismo camino, pero en sentido contrario. *Supongo que vería por la ventana, al igual que yo. Supongo que tendría también una historia.*

Ella aún trata de entender. Tiene la mirada perdida en los últimos diez y ocho años de su vida. El miércoles se bajó del taxi en un país que no era el suyo, con apenas una maleta llena de ropa y preguntas y se detuvo frente al edificio de apartamentos; localizó inmediatamente el número que tenía anotado en un papel y arrastró su equipaje hasta allá. Tocó el timbre y una voz masculina le sugirió empujar la puerta en ese preciso instante. Subió dos pisos y encontró la siguiente puerta abierta. Una desconocida le dio la bienvenida y le indicó dónde podía dejar sus cosas. Al pasar lo vio, pero continuó su camino sin darle mayor importancia. Unos treinta y pocos años, tal vez.

El resto de la tarde caminó por arboledas cercanas, siguió el olor de las calles habitadas de sabores humanos, se metió en una librería, encontró lluvia; se sentó en la plaza y la lluvia se llevó la luz. Estaba cansada. *Supongo que de vivir. ¿Eso hacen las ausencias y los años?* La plaza estaba a oscuras y la lluvia de tanto rebotar en el suelo, le empapó hasta las rodillas. Tiempo de volver. Tomó un taxi y al llegar, repitió la operación de hace unas horas, sólo que ahora sin equipaje.

Él estaba allí, en la sala. Se sentó a su lado. *¿Quién es él?* Yo he estado en tu país, pero no

vuelvo a él. *¿Por qué no vuelve?* Yo recién llego y ya deseo volver. Tengo treinta y cinco años, hago teatro, conozco las calles de tu tierra que me saben a abandono y lejanía. *Yo, cuarenta y dos años.* A mí, en cambio, las calles tuyas me han dejado un sabor dulzón. *Pude habitar, por fin, una ciudad.* Me gustan tus ojos. *Lo que veo en los tuyos también me gusta.* Me gusta tu cercanía. *Mucho.* ¿Quieres entonces que te cuente qué hago en el teatro? Vení, tengo algo que mostrarte. ¿Ves estas fotos? Son las de la última presentación. Este soy yo. *¿Ves que esta mujer desea?* ¿De qué se trató la obra? *Quiero tocarte. ¿Por qué nos seguimos mirando? ¿Por qué te quiero besar? Tengo una historia.*

Los demás duermen. Más de medianoche. Ella se separa de él en un último intento y se va a su cuarto. *Tengo una historia.* Él deja pasar un par de minutos antes de ir tras ella. *Tengo una historia.* El lugar es pequeño, está en penumbra. Se vuelven a encontrar las bocas y las manos sedientas. Imposible pensar. Las manos encuentran humedales. Hay hambre, piernas abiertas, carne en fuego. Cuerpos desnudos. *Me gusta tu olor. Hay agua en mi ombligo. Los tambores abandonados me devuelven el latido perdido.* Siempre estuvieron desnudos. Los cuerpos se doblan por la mitad, se incendian, se arquean, las lenguas tocan cuellos, orejas, pezones, tragan sudor. Temblor sostenido desde los primeros tiempos, semen reventando en las entrañas, lava caliente que busca el agua mansa, cuerpos que se vuelven estallido original.

Él busca su guitarra y ella canta en la oscuridad, cantan juntos, suave, para no despertar a nadie, cantan y besan. Se tocan, los cuerpos mojados se frotan y se recuerdan. La guitarra cierra la boca y cae al suelo. Hay manos aferradas a las cortinas y cuerpos que obedecen viejos mandatos; él en la espalda de ella, fuerte entre sus glúteos, entrando y saliendo de ella, en su clítoris, resregándose en su sudor; ella abriéndose, sonriendo, abrazándolo desde dentro y conteniendo por instantes el placer para perdurarlo. Gemidos contenidos porque todos duermen, siempre duermen. *Tantos pasamos la vida durmiendo. Tengo una historia. Hecha de historias.*

No hay nadie conmigo y casi amanece. Dentro de dos días tomaré el avión de regreso a casa. Llevaré las maletas vacías de nombres y el cuerpo será fetiche de la memoria. Seguro pediré el asiento junto a la ventana.

El cuento “A 22 mil pies de altura” de Carolina Escobar Sarti forma parte de la colección de cuentos *Cuerpos. Relatos eróticos por mujeres.*

Si desea leer el libro completo, lo puede pedir a domicilio:

Artemis Libros, WhatsApp: +502 4259-9714

De Museo, WhatsApp: +502 5513-6060

Fondo de Cultura Económica, WhatsApp: +502 5017-3130

Piedrasanta, WhatsApp: +502 5966-1372

Sophos, WhatsApp: +502 5690-7214

KitaPenas Books & Bistro: 2424 7792

F&G Editores, WhatsApp: +502 5406-0909

#YoLeoEnCasa